



Cristología: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition)

By Matthias Neuman

Download now

Read Online →

Cristología: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman

Una presentación clara y directa sobre lo que la Iglesia ha pensado en torno a Jesús como hombre e Hijo de Dios. Responde a la pregunta, ¿quién es Jesús?

En razón del intenso manejo de los medios en la cultura de la sociedad, muchas personas tienen enormes dificultades en diferenciar las múltiples imágenes de Jesucristo que se nos presentan en los medios de comunicación. De modo frecuente, sus propias visiones son el resultado de una serie de elementos disparatados. Esta confrontación aun puede ocurrir en el caso de las personas educadas en una determinada tradición cristiana. Este dilema es un desafío para los ministros de pastoral, quienes no sólo deben transmitir correctamente la enseñanza de la Iglesia Católica, sino que también deben lidiar apropiadamente con las miles de imágenes diferentes sobre Jesucristo y mostrar claramente la diferencia.

—De la introducción

Fundamentos de la fe católica: Serie ministerio pastoral es una serie pastoral que ofrece una explicación profunda pero accesible de los fundamentos de la fe católica para adultos, para aquellos que están ya laborando en el ministerio pastoral así como los que se están preparando. La serie ayuda al lector a explorar la tradición católica y aplicar lo que han aprendido a las situaciones de su vida y ministerios. Incluye preguntas de estudio y sugerencias para lecturas adicionales.

↓ [Download Cristología: Verdadero Dios, verdadero hombre \(Cat ...pdf](#)

📖 [Read Online Cristología: Verdadero Dios, verdadero hombre \(C ...pdf](#)

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition)

By Matthias Neuman

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman

Una presentación clara y directa sobre lo que la Iglesia ha pensado en torno a Jesús como hombre e Hijo de Dios. Responde a la pregunta, ¿quién es Jesús?

En razón del intenso manejo de los medios en la cultura de la sociedad, muchas personas tienen enormes dificultades en diferenciar las múltiples imágenes de Jesucristo que se nos presentan en los medios de comunicación. De modo frecuente, sus propias visiones son el resultado de una serie de elementos disparatados. Esta confrontación aun puede ocurrir en el caso de las personas educadas en una determinada tradición cristiana. Este dilema es un desafío para los ministros de pastoral, quienes no sólo deben transmitir correctamente la enseñanza de la Iglesia Católica, sino que también deben lidiar apropiadamente con las miles de imágenes diferentes sobre Jesucristo y mostrar claramente la diferencia.

—De la introducción

Fundamentos de la fe católica: Serie ministerio pastoral es una serie pastoral que ofrece una explicación profunda pero accesible de los fundamentos de la fe católica para adultos, para aquellos que están ya laborando en el ministerio pastoral así como los que se están preparando. La serie ayuda al lector a explorar la tradición católica y aplicar lo que han aprendido a las situaciones de su vida y ministerios. Incluye preguntas de estudio y sugerencias para lecturas adicionales.

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman Bibliography

- Rank: #741300 in eBooks
- Published on: 2006-01-01
- Released on: 2005-12-31
- Format: Kindle eBook

 [Download Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre \(Cat ...pdf](#)

 [Read Online Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre \(C ...pdf](#)

Download and Read Free Online Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman

Editorial Review

From the Back Cover

Fundamentos de la fe católica:
serie ministerio pastoral

En razón del intenso manejo de los medios en la cultura de la sociedad, muchas personas tienen enormes dificultades en diferenciar las múltiples imágenes de Jesucristo que se nos presentan en los medios de comunicación. De modo frecuente, sus propias visiones son el resultado de una serie de elementos disparatados. Esta confrontación aun puede ocurrir en el caso de las personas educadas en una determinada tradición cristiana. Este dilema es un desafío para los ministros de pastoral, quienes no sólo deben transmitir correctamente la enseñanza de la Iglesia Católica, sino que también deben lidiar apropiadamente con las miles de imágenes diferentes sobre Jesucristo y mostrar claramente la diferencia.
—De la introducción

About the Author

El presbítero Matthias Neuman, O.S.B., es un monje y sacerdote de Saint Meinrad Archabbey, Saint Meinrad, Indiana. Obtuvo su S.T.L. y su S.T.D. en la Pontificia Universidad de San Anselmo en Roma. El Padre Matthias es catedrático adjunto en los programas teológicos en el centro de educación continua de Saint Meinrad, a la vez que se desempeña como capellán de las hermanas benedictinas de Ferdinand, Indiana. Es un conferencista muy popular que ha escrito más de 150 artículos periodísticos y reseñas que tratan sobre la espiritualidad, el ministerio, la teología y el monacato benedictino

Excerpt. © Reprinted by permission. All rights reserved.

Acerca de la serie

Fundamentos de la fe católica: serie ministerio pastoral ofrece una comprensión profunda y accesible de los fundamentos de la fe católica a los adultos que se preparan para un ministerio laico y a quienes se interesan en su propio crecimiento personal. La serie ayuda a los lectores a explorar la Tradición católica y a aplicar lo aprendido a su propia vida y situaciones ministeriales. Cada título ofrece una introducción confiable a un tema específico y proporciona una comprensión fundamental de los conceptos.

Cada ejemplar de la serie presenta una comprensión católica de sus temas respectivos, tal como se encuentran en la Escritura y en la enseñanza de la Iglesia. Los autores han puesto atención especial a los documentos del Concilio Vaticano II y al Catecismo de la Iglesia Católica, de manera que por medio de estas fuentes esenciales puede emprenderse un estudio posterior.

Los capítulos concluyen con preguntas de estudio que pueden usarse en grupos pequeños o en la reflexión personal.

La iniciativa de la National Conference for Catechetical Leadership (NCCL) llevó al desarrollo de la versión anterior de esta serie. La indispensable contribución del editor de la serie, Dr. Thomas Walters, ayudó a

asegurar que los conceptos e ideas presentadas aquí fuesen fácilmente accesibles a una mayor audiencia.
Normas para certificación: materiales para el ministerio eclesial

Cada libro en esta serie de teología hace referencia a las normas para certificación identificadas en los documentos que se mencionan más abajo. Tres organizaciones nacionales para el ministerio eclesial han aunado su experiencia profesional para ofrecer en un sólo documento las normas que deberán observarse en la preparación de ministros capacitados para dirigir la catequesis parroquial, la pastoral juvenil y los coordinadores de la pastoral parroquial. Un segundo documento presenta las normas para la certificación de los demás ministros pastorales. Ambos documentos también incluyen las aptitudes personales, teológicas y profesionales que deberán cultivar los que participan en todos los ministerios eclesiales.

Normas Nacionales para Certificación de Ministros Eclesiales Laicos para los Dirigentes de la Catequesis Parroquial, Dirigentes de la Pastoral Juvenil, Asociados Pastorales, Coordinadores de Vida Parroquial. National Conference for Catechetical Leadership, Washington, D.C., 2003.

Normas Nacionales para Certificación de Ministros Pastorales: National Association for Lay Ministry, Inc. (NALM), 2005.

Ambos documentos presentan la amplia gama de conocimientos y aptitudes que exigen los ministerios catequéticos y pastorales de la Iglesia y establecen las pautas necesarias para desarrollar programas de capacitación que incluyan todos los aspectos que las organizaciones responsables de su desarrollo han considerado importantes para esas tareas. Esta Serie para el ministerio pastoral se ofrece como complemento a los ministros pastorales para facilitar el logro de estas metas.

La constatación de que existen objetivos comunes permite identificar un fundamento unificador para quienes preparan líderes para el ministerio. Se pueden obtener copias de este documento llamando directamente a estas organizaciones o visitando sus páginas digitales:

NALM

6896 Laurel St. NW

Washington DC 20012

202-291-4100

202-291-8550 (fax)

nalm@nalm.org / www.nalm.org

NCCL

125 Michigan Ave. NE

Washington DC 20017

202-884-9753

202-884-9756 (fax)

ccl@nccl.org / www.nccl.org

NFCYM

415 Michigan Ave. NE

Washington DC 20017

202-636-3825

202-526-7544 (fax)

info@nfcym.org / www.nfcym.org

Introducción

La proclamación de cualquier creencia en Jesucristo no será un asunto sencillo en nuestro país. Un visitante que venga a los Estados Unidos de América con poco conocimiento acerca del cristianismo encontrará serias dificultades para imaginarse exactamente quién fue o es Jesucristo. La proliferación de “imágenes de Cristo” en la cultura moderna testimonia la pluralidad de ambientes de la sociedad estadounidense. Católicos, bautistas, y mormones ofrecen imágenes variadas de Jesucristo, así como también los musulmanes y los judíos. Los humanistas, los artistas, los anuncios publicitarios y MTV (canal de música en televisión)

expresan imágenes todavía más contrastantes sobre esta figura religiosa.

Entonces, ¿quién es Jesucristo? Es el Dios poderoso en condición humana. Fue un sabio del siglo primero que predicaba el respeto a Dios y el amor al prójimo. Fue una especie de ángel con poderes semidivinos. Fue una persona engañada religiosamente, un simplista que fue aplastado por las autoridades romanas. Todas estas visiones—y otras más—fueron la materia prima de la portada de un artículo del 8 de abril de 1996 aparecida en U.S. News & World Report.¹ Todas estas imágenes sobre quién fue o es Cristo, son conocidas por cualquier persona en este país que esté razonablemente bien informada.

Sin embargo, en razón del intenso manejo de los medios en la cultura de la sociedad estadounidense, muchas personas tienen enormes dificultades para diferenciar entre estas imágenes. Se sorprenderían al darse cuenta que solo una es verdadera. De modo frecuente, sus propias visiones son el resultado de una serie de elementos disparatados. Esta confrontación aun puede ocurrir en el caso de las personas educadas en una determinada tradición cristiana. Es probable que hayan visto diferentes imágenes contrastantes en televisión y en las películas, aun antes de comenzar su educación religiosa formal. Este dilema genera notorios desafíos para los ministros de pastoral, quienes no sólo deben transmitir correctamente la enseñanza de la Iglesia católica, sino que también deben lidiar apropiadamente con las miles de imágenes diferentes sobre Jesucristo, y mostrar claramente la diferencia.

Proclamar hoy a Cristo exige una gran variedad de habilidades. El propósito es llevar a las personas a un conocimiento claro de Jesucristo y a una relación devota con él. Los ministros de pastoral ayudan a las personas a mantener una relación personal con el Cristo vivo; lo consiguen al hacer de Jesús el ejemplo y la guía de su vida; y al ayudarles a adorar a Dios vivo por medio de Cristo en el Espíritu.

Conocer a Cristo Jesús

“De esta manera conoceré a Cristo y experimentaré el poder de su resurrección y compartiré sus padecimientos hasta asemejarme a él en su muerte . . .” (Filipenses 3:10). Las palabras de San Pablo afirman la creencia fundamental de la Iglesia cristiana primitiva y de la Iglesia católica en el curso de los siglos. El objetivo de la fe es “conocer a Cristo Jesús”, quien permanece en el centro de la fe cristiana-católica. El mismo nombre de “cristiano” significa seguidor de Cristo, discípulo, creyente en el Señor Jesús. Existen otras muchas creencias fundamentales en el cristianismo (la Trinidad, la Iglesia, la salvación), pero todas ellas giran alrededor de Cristo y reciben su significado básico a partir de la fe en Jesucristo.

Esta centralidad de Cristo se muestra de diferentes maneras en toda la tradición cristiana. En el Nuevo Testamento, la Carta a los Efesios declara, “Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que desde lo alto del cielo nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales. Él nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo para que fuéramos su pueblo y nos mantuviéramos sin mancha en su presencia.” (1:3-4).

Esta misma centralidad permea los credos de la Iglesia. El Credo Niceno proclama: “Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos . . .” (Misal Romano, p. 288). De igual manera en la vida devocional de los cristianos, las imágenes de Jesús sirven para orientar decisivamente la manera en que respondemos a Dios: el Señor crucificado, el Salvador resucitado o el Sagrado Corazón. Finalmente, el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) profesa: “Movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el padre nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo’. Sobre la roca de esta fe, confesada por San Pedro, Cristo ha construido su Iglesia”. (CIC, 424). Al paso del tiempo la tradición cristiana-católica desarrolló y expandió la creencia básica en Jesucristo en ciertas convicciones claras. El estudio sobre este conjunto de convicciones interrelacionadas acerca de Jesús se llama cristología. La cristología no mira solamente al pasado. Como las demás creencias cristiana-católicas, la cristología crece y se desarrolla, iluminada continuamente por la comprensión creyente. Los seguidores de Jesús en la Iglesia, a la vez que respetan reverentemente las comprensiones anteriores sobre Cristo, buscan una comprensión cada vez más profunda de su misterio y de la relación con su vida. Por tanto, una cristología plena incluye acciones de adoración, devoción y oración a Jesús, a la vez que comprensiones doctrinales.

Aunque este libro se enfocará exclusivamente sobre la enseñanza de la Iglesia Católica acerca de Jesucristo,

los lectores no deberán olvidar que esta creencia se entrecruza con otras muchas convicciones religiosas. Algunas de estas convicciones son fundamentales para la fe católica (Dios, Iglesia, pecado, sacramento); otras son de menor relevancia (indulgencias, purgatorio, sacramentales). En síntesis, la fe en Jesucristo también puede estar entrelazada con otras áreas de expresión religiosa, tales como, las estructuras de autoridad de la Iglesia, las costumbres y devociones, o aun con los objetivos personales. Algunas veces, en una institución tan amplia como la Iglesia católica, las cuestiones principales pueden ensombrecerse por intereses periféricos. Así, una dimensión permanente de la conversión cristiana busca un retorno a la centralidad de Jesucristo en nuestra vida diaria. Jesús lo anunció claramente, “El plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el evangelio” (Marcos 1:15). El desafío permanece en pie; no solo debemos aprender algo acerca de Jesucristo, debemos estar dispuestos a seguirle a donde que quiera que nos guíe.

La tradición cristiana-católica

La comprensión particular de Jesucristo descrita en estas páginas será la de la tradición cristiana-católica tal como se encarna en la Iglesia católica romana. Esta tradición posee una continuidad que llega de alguna manera hasta Jesús y sus primeros discípulos. Esta tradición cristiana combina la fe, el razonamiento y la historia. Todas tienen un papel preciso que jugar para responder a esta pregunta: ¿Quién es este Jesús? El documento fundamental para la creencia católica en Jesucristo es la Sagrada Escritura; los libros revelados del Antiguo y el Nuevo Testamento. Necesitamos ser muy claros a este propósito: la fe católica en Cristo encuentra su fuente principal en la Biblia, especialmente en los escritos del Nuevo Testamento. Sin embargo, la fe católica en Jesucristo considera los testimonios bíblicos, tal como se encarnaron en el desarrollo de la vida de la comunidad cristiana, la Iglesia. La Iglesia lee y ora a partir de la Sagrada Escritura y extrae su significado desde el ámbito de la historia, la adoración creyente y el pensamiento crítico. A este proceso lo llamamos Tradición, y ha desempeñado y continúa desempeñando un papel crucial en la articulación de la creencia cristiana-católica en Jesucristo en el transcurso de los siglos.

La tradición en este sentido describe la vida constante de la comunidad cristiana, guiada por el Espíritu de Dios, que trata de ser fiel a sí misma y al don que le ha sido dado. El Concilio Vaticano II expresó este sentido de la tradición en *Dei verbum* (DV), (Constitución sobre la divina revelación).

Así pues, la predicación apostólica, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua . . . Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe, y de otra forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es y todo lo que cree. (8)

Un segundo sentido, quizás más común de la palabra tradición, podría llamarse con más seguridad, tradiciones. Estas expresan las formas concretas y específicas como se ha formulado y comunicado la fe de la Iglesia en Jesucristo durante el paso los siglos. En medio de estos instrumentos específicos de la tradición, debe colocarse en primer lugar, la enseñanza autoritativa de los líderes de la Iglesia (el magisterio) y, en particular, las decisiones doctrinales de los concilios ecuménicos y los decretos y enseñanzas autoritativas de los papas. Otros instrumentos importantes de la Tradición incluyen el culto de la Iglesia y los sacramentos, la oración y la veneración de los santos, la catequesis ordinaria en las parroquias, a la vez que la sabiduría teológica ofrecida por los pensadores católicos. Para alcanzar una imagen completa de Jesucristo, tal como la contempla la tradición católica romana, necesitamos examinar la Escritura y la Tradición, la historia y la fe, la teología y la espiritualidad.

Puntos principales de la fe cristiana-católica en Jesucristo

Siete convicciones encierran el corazón de la fe católica en Jesucristo. Cada una es tratada con más detalle en los siguientes capítulos. La siguiente lista es una referencia para un desarrollo posterior.

1. La realidad humana e histórica de Jesús de Nazaret: la cristología católica comienza con una persona que podemos identificar como uno de nosotros: “nacido en cuanto hombre de la descendencia de David” (Romanos 1:3). Jesús de Nazaret nació en la cultura judía del primer siglo, en la porción más oriental del vasto Imperio Romano. Vivió, realizó su misión religiosa, y murió en aquel tiempo.

2. La resurrección de Jesús: Después de la muerte trágica y violenta de Jesús, según lo dicho por sus discípulos, ocurrió algo que nunca antes había ocurrido. Los discípulos creyeron y proclamaron que había sido “resucitado” a una vida gloriosa por el poder del Dios de Israel y que fue exaltado a la unión victoriosa con Dios.

3. La Encarnación. Mientras la Iglesia continuó viviendo y orando según el misterio viviente de Jesucristo como auténtico “Dios con nosotros”, llegó a confesarlo como la increíblemente singular presencia de Dios en la tierra. En Jesús, Dios se hizo uno de nosotros, y en Jesús mismo, se reveló la plenitud del misterio de Dios.

4. El propósito de la Encarnación es nuestra salvación: La Iglesia también llegó a creer que la razón de esta increíble acción divina se encuentra puramente en el amor de Dios a toda la humanidad y a toda la creación. Dios desea “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). La voluntad de Dios busca realizar este propósito a través de Jesucristo, quien es nuestro mediador perfecto.

5. Jesucristo como la plenitud de la humanidad verdadera: en Jesús, se revela otro factor más: su vida nos sumerge en la plenitud del misterio de nuestra humanidad, nos llama a explorar lo que significa vivir una buena vida humana en el sentido más profundo de la frase. Al mirar la vida de Jesús, aprendemos a llegar a Dios.

6. La presencia actual de Jesucristo en medio de nosotros: los católicos creemos que Jesús no dejó a sus seguidores solos y desamparados en esta tierra. Él continúa fortaleciendo y dando su gracia a quienes creen en él a través de su presencia única y santificadora. Por encima de todo, esta se realiza en los sacramentos, y también de muchas otras maneras.

7. Jesucristo como Señor del futuro: Finalmente, Jesucristo también dirige la creación hacia su verdadero cumplimiento. Cualquier cosa que la fe católica diga acerca de la muerte o el juicio, del cielo o el infierno, no es sino un reflejo hacia el futuro de su creencia en el misterio de Jesucristo.

Estas convicciones forman el corazón de una cristología católica completa. La clave para cualquier proclamación de la fe es el desarrollo de todas estas creencias y la relación que guardan entre sí. Todas unidas forman una cristología que ofrece un sostén sólido para las otras creencias centrales de la tradición católica. Al desarrollar estas siete convicciones, este libro ofrece una explicación más amplia respecto a lo que el afirma el Directorio General para la Catequesis (DGC) de la proclamación de Jesucristo.²

Para realizar este plan, los capítulos 1 y 2 exploran el núcleo cristológico del Nuevo Testamento. El capítulo 3 detalla la fe de la Iglesia en Cristo desde la era apostólica hasta los grandes concilios ecuménicos de los siglos cuarto y quinto. El capítulo 4 explica cómo las cuestiones clave de la salvación y la redención en Jesucristo continúan siendo redefinidas y profundizadas por la fe de la Iglesia. El capítulo 5 examina la influencia de las diferentes imágenes de Jesús en la espiritualidad católica en el curso de los siglos. El capítulo 6 explora la fe de la Iglesia Católica en la presencia de Cristo que permanece actualmente con nosotros, principalmente en los sacramentos y la oración personal. Y, finalmente, el séptimo capítulo aborda un problema contemporáneo difícil: la relación de Jesús con los salvadores de otras religiones y con las religiones del mundo.

Que estas páginas sirvan como una introducción a la fe de la Iglesia en Jesucristo y promuevan una genuina conversión de los lectores, para que hagan de Jesús uno de los referentes centrales en su vida. La profundidad de la fe de los cristiano aún se mide por esa respuesta cristiana a la pregunta de Jesús: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” (Marcos 8:29).

Notas

1 “In Search of Jesus,” U.S. News and World Report, (8 de abril de 1996).

2 Especialmente “Jesucristo: mediador y plenitud de la Revelación” (40); “El objetivo de la catequesis: comunión con Jesucristo” (80); y “El mensaje cristocéntrico del Evangelio” (98).

9

Capítulo 1

El testimonio del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento, en su conjunto, testimonia el misterio de Jesucristo: quién era, qué realizó y cómo continúa consumándose dicho misterio en el mundo y en la vida de las personas. El Nuevo Testamento confiesa a Jesucristo como el que sintetiza toda la historia de las relaciones de Dios con Israel, el que inaugura la Iglesia como la nueva comunidad del pueblo de Dios y quien inicia un capítulo nuevo y definitivo en la alianza de Dios con la creación y la humanidad; el momento definitivo de la revelación y del plan de Dios. La carta a los Colosenses proclama esta creencia: “Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio de todo, el primogénito de los que triunfan sobre la muerte, y por eso tiene la primacía sobre todas las cosas. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en él toda la plenitud” (1:18–19). El DGC sintetiza también esta convicción fundamental: “Jesucristo no es solamente el mayor de los profetas sino que es el Hijo eterno de Dios, hecho hombre. Él es, por tanto, el acontecimiento último hacia el cual convergen todos los acontecimientos de la historia de la salvación [Lucas 24:27]”. (40)

Los escritos del Nuevo Testamento, desde el evangelio de Mateo hasta el libro del Apocalipsis, expresan de diferentes maneras la centralidad de Cristo. Sin embargo, la tradición cristiana ha concedido la primacía a los cuatro evangelios como los documentos que de forma más sucinta, testimonian el misterio de Jesús en toda su plenitud.

Los evangelios que narran la vida de Jesús están en el centro del mensaje catequético. Dotados ellos mismos de una “estructura catequética” [Catechesi tradende. Sobre la catequesis en nuestro tiempo, 11b].

Manifiestan la enseñanza que se proponía a las primitivas comunidades cristianas y que transmiten la vida de Jesús, su mensaje y sus acciones salvadoras. En la catequesis, “los cuatro evangelios ocupan un lugar central pues su centro es Cristo Jesús”

[CIC, 139]. (DGC, 98)

Como un método de taquígrafía que sirve para recordar, podemos considerar que los evangelios dan testimonio de Jesús de tres maneras interrelacionadas. Estas maneras corresponden a tres partes estructurales de cada uno de los evangelios. Primero, cada evangelio comienza con una declaración de fe sobre quién es realmente Jesús en su identidad más genuina (desde el relato del bautismo de Marcos hasta los relatos sobre el nacimiento milagroso de Jesús en Mateo y Lucas, y finalmente, el himno a la Palabra eterna en el evangelio de Juan). Segundo, cada evangelio presenta un relato del ministerio y la enseñanza de Jesús, de su misión en su vida adulta siguiendo todo el camino, desde su bautismo hasta su muerte en la cruz. Tercero, cada evangelio proclama la reivindicación última de Jesús por parte de Dios al resucitarlo de la muerte (los relatos de la resurrección). La Encarnación del Verbo, el ministerio y muerte de Jesús de Nazaret, su resurrección, y la convicción siempre presente de que todo esto es “para nuestra salvación”, vienen juntos en una mezcla de fe e historia que los creyentes cristianos describen como el “evento de Cristo”, el principio, corazón y fin de su fe.

Fe e historia

Hace apenas unas cuantas décadas, escribir una vida de Jesucristo habría sido un esfuerzo realmente reconocido en los círculos católicos. Los cuatro evangelios del Nuevo Testamento ofrecían los relatos básicos y objetivos de testigos oculares. Uno solamente debía reunir estos “hechos” dentro de una narración coherente y completarla con unos datos relevantes de la cultura y la historia de la época y la tarea estaría completa. Las bibliotecas y las estanterías de las parroquias católicas todavía contienen muchas de estas historias.

Por desgracia, la tarea se ha vuelto ahora mucho más difícil. Los evangelios no son considerados como simples relatos históricos objetivos, sino como narraciones complejas de fe que engarzan una gran variedad de expresiones literarias. Éstos pueden incluir testimonios de fe, recomendaciones morales y colecciones históricas. Más aún, el texto definitivo de cada uno de los evangelios es el resultado de un proceso de edición que probablemente se prolongó por varias décadas. Estas nuevas perspectivas dan realmente una mayor profundidad y complejidad de sentido al Evangelio, pero a la vez la interpretación se convierte en una tarea más difícil. El Concilio Vaticano II afirmó esta visión fundamental de todos los escritos bíblicos: “Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo,

como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres” (DV 12). Así, al interpretar un pasaje del evangelio hay que descubrir lo que pertenece a la recolección histórica y lo que es testimonio de fe.

Algunas otras cuestiones contemporáneas complican nuestra búsqueda de un esquema para la historia de la vida de Jesús. Primero, como la misma estructura de cada uno de los evangelios supone, los “hechos históricos” de la vida de Jesús deben ser vistos en conexión con otras dos afirmaciones igualmente importantes: quién fue realmente Jesús y qué fue lo que realizó por nosotros. Los evangelistas preservaron aparentemente solo aquellos aspectos de su vida y su obra que se “ajustaban” con esos dos aspectos más importantes. Por ejemplo, amplios períodos de la vida de Jesús, como su adolescencia, juventud y edad adulta, se mencionan escasamente. Lo que realmente importó fue su ministerio adulto, su enseñanza y la entrega definitiva de su vida a favor de Dios; estos tres aspectos se relacionan con la creencia de que Él era el Hijo de Dios que vino “por nosotros y por nuestra salvación”.

Un segundo factor que convierte actualmente esta empresa en algo realmente difícil proviene de otros muchos acercamientos contemporáneos a la vida de Jesús. Un acercamiento fundamentalista, por ejemplo, toma todos los datos de los evangelios como hechos históricos y los interpreta literalmente. Cataloga a quienes no concuerdan con su visión como gente que “no es realmente cristiana”. Por otro lado, los historiadores críticos y rigurosos que escriben biografías científicas de Jesús omiten cualquier alusión a lo sobrenatural; llenan los huecos con amplias informaciones culturales de aquella época, dando a todo eso una apariencia de gran “veracidad científica”. Grupos como el “Jesus Seminar” han recibido mucha publicidad por las declaraciones estruendosas sobre “inversiones o cambios escandalosos” de las creencias antiguas y presentan a Jesús con términos que casi invaden las nociones más apreciadas por las personas.¹ Otro grupo contemporáneo está constituido por aquellos que ofrecen “visiones”—como en *The Poem of the Man-God*² [El poema del hombre-dios]—los cuales pretenden dar un relato exacto de todas las cosas que Jesús dijo e hizo. Son enseñanzas, dichos y sucesos que no tienen nada que ver con lo que dicen los Evangelios, y sin embargo, reclaman que dichos datos les fueron revelados en visiones y audiciones modernas. Estas pretensiones pueden ser particularmente insidiosas porque se manifiestan como piadosas y devotas. Presentar una vida de Jesús dentro de una cristología católica romana exige marcar claramente líneas de diferencia entre las expresiones más divergentes.

La posición sobre “la fe y la historia” que asumiremos en el presente trabajo será la que recomienda la Comisión Teológica Internacional en su publicación *Cuestiones Selectas de Cristología* (CSC).

Jesucristo, que es el objeto de la fe de la Iglesia^{3,4,5}, es un hombre que vivió en un contexto concreto y que murió después de haber llevado su propia existencia dentro de la evolución de la historia. La investigación histórica sobre él es, pues, una exigencia de la fe cristiana^{6,7,8,9}. Dentro de los límites de la investigación exegética, es cuestión legítima reconstruir una imagen puramente histórica de Jesús^{10,11,12,13}. La identidad sustancial y radical de Jesús en su realidad terrenal con el Cristo glorioso pertenece a la misma esencia del mensaje evangélico. (I. A.1, 1.2, I. B. 2.2)

La historia es un componente (necesario) de la fe católica, pero no es el único componente decisivo. El “Jesús histórico”, o lo que podemos conocer acerca de la vida, las actividades y la enseñanza de Jesús sobre bases puramente históricas, debe equilibrarse con las perspectivas de la fe en la tradición viva de la Iglesia. Cuatro temas forman la estructura de toda cristología: la Encarnación del Verbo; el ministerio y muerte de Jesús de Nazaret; su Resurrección; y la obra salvadora de Cristo. Estos tópicos estructuran el esquema de los capítulos 1–4.

El análisis de estos temas comienza con la resurrección. Cronológicamente, este evento maravilloso y contundente reveló en primer lugar la total aceptación de Dios y la exaltación de Jesús y su ministerio. Esta convicción de fe incitó a los apóstoles a realizar una reflexión más profunda sobre la vida, el ministerio y la muerte de Jesús, a la vez que promovió una reflexión sobre su verdadera identidad.

El misterio de la Resurrección

La muerte de Jesús no puso fin a la historia de su vida ni a su influencia sobre sus seguidores. El sermón de San Pedro, relatado en los Hechos de los Apóstoles afirma, “A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello somos

testigos todos nosotros” (2:32). Sin embargo, para los discípulos la resurrección y las subsiguientes apariciones de Jesús inicialmente fueron algo repentino, inesperado y hasta escandaloso: “Estaban comentando lo sucedido, cuando el mismo Jesús se presentó en medio y les dijo: La paz esté con ustedes. Espantados y llenos de miedo creían ver un fantasma” (Lucas 24:36–37). No obstante, en un poderoso acto de fe los discípulos creyeron que Jesús vivía en una forma nueva, transformada y glorificada, resucitado por el poder de Dios y exaltado a la derecha del Padre.

La creencia en la resurrección de Jesús forma la base absoluta de la fe cristiana, tanto en sus inicios como en el desarrollo de su vida. Sin embargo, en este punto debemos ser claros, el término resurrección no sólo se refiere a un evento real e histórico sobre Jesús, sino que también describe una serie profunda y compleja de convicciones creyentes que moldean toda una forma de ver la realidad. La resurrección moldea la manera misma de creer.

En los últimos cincuenta años los estudiosos han ido restableciendo el acontecimiento de la fe en la resurrección al lugar central y legítimo que le corresponde en la fe cristiana. La fe en la resurrección define el origen, el núcleo y el modelo de lo que significa ser cristiano. ¿Qué nos hace ser cristianos? En definitiva, que creemos que Dios resucitó a Jesús de la muerte a la vida y que esa acción creó una nueva visión religiosa y otorgó un nuevo poder divino a toda la creación. “Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida” (CIC 654). Sin embargo, el verdadero poder de la fe en la resurrección, yace no tanto en los sucesos fantásticos que las personas frecuentemente se imaginan. Los relatos de las apariciones, la reacción de las mujeres y los apóstoles, y los diálogos entre Jesús y los demás, son, de hecho, narraciones que encierran convicciones y compromisos muy fuertes. Los relatos de la resurrección son el ejemplo de un relato evangélico que ha sido moldeado para transmitir desde su interior una convicción absoluta.

En su calidad de narración, un relato le imprime a dicha presentación un fuerte tono de urgencia personal, pero las profundas convicciones de fe mantienen un poder mucho mayor. Estas convicciones de fe proclaman que Jesús cumplió por medio de su muerte, un significado recién descubierto de la existencia y de la vida humana, y del designio de Dios para todo el pueblo. Tomados en conjunto, los relatos de la resurrección expresan una visión y una esperanza por la cual los seguidores de Jesús estaban dispuestos a morir. Estas fuertes convicciones de fe emergen en los temas que se desarrollan en los relatos de las apariciones de Jesús a sus seguidores. Los siguientes párrafos sintetizan estos temas.

La resurrección de Jesús da nombre a un acto totalmente nuevo del Dios de Israel. El verdadero énfasis en la resurrección no deberá ponerse en el cuerpo revivificado de Jesús, sino en la acción resucitadora de Dios. El mismo Dios que sacó a los israelitas de Egipto, que les dio la Torá en el Sinaí, y que los condujo desde el exilio, realizó otra acción grande y decisiva, la resurrección de Jesús a la vida glorificada a la derecha de Dios. “Dios, sin embargo, lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte” (Hechos 2:24). Esta acción de Dios ocurrió como un suceso real en nuestro mundo al final de la vida humana de Jesús, pero a la vez resplandece en el transcurso de todo tiempo y espacio. Una acción completamente inesperada del Dios a quien Jesús llamaba “Padre”, obligaría a los discípulos de Jesús a repensar absolutamente todas las cosas acerca de él.

La resurrección afirma que Jesús ahora vive en una nueva forma de existencia enteramente nueva y glorificada. El Jesús que vivió, predicó y murió en Judea es el mismo Jesús que resucitó a la vida por el poder de Dios que alcanza la historia humana. “Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los apóstoles con Cristo resucitado, sin embargo no por ello la Resurrección es ajena al centro del misterio de la fe en aquello que trasciende y sobrepasa la historia”. (CIC, 647)

Jesús ha pasado más allá de nuestro mundo a la misma diestra de Dios. Esta acción divina reivindicó la vida entera y la obra de Jesús. Todo lo que Jesús hizo y enseñó debe reevaluarse por sus seguidores como algo que conduce a la nueva revelación de Dios. Su cruz muestra que una vida santa puede ser susceptible de un gran sufrimiento, y que no obstante, en ese sufrimiento y en esa muerte, se revela una nueva vida para toda la creación.

Esta acción resucitadora de Dios se ha convertido en el inicio de una nueva etapa en la historia humana y en la creación. Aquellos que creen en Jesús serán transformados (cambiados) por el mismo poder de Dios Padre, que lo transformó (elevó) a Él. Los relatos de las apariciones ilustran este tema de numerosas formas. Los seguidores de Jesús fueron vinculados en una comunidad santa, trabajando en miras a la misma transformación resucitada, viviendo como Jesús lo hizo (ver Lucas 24:48–49). Los creyentes recibieron el encargo de predicar el evangelio sobre la nueva acción de Dios, de llevar la esperanza de transformación a todas las gentes. “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos . . .” (Mateo 28:19). Y la presencia del Espíritu en nuestros corazones realiza la promesa de Dios y nos promete que esta resurrección mayor todavía continúa.

Todos estos puntos pueden sintetizarse en una sola y unitaria convicción de fe en la resurrección, la cual constituye el corazón y el alma del cristianismo. Quien cree en la resurrección está convencido de que Dios realmente actúa en el mundo, y que lo que ocurrió en la resurrección de Jesús fue el primer ejemplo, que esto todavía ocurre donde las personas viven verdaderamente unidas, formando comunidad, donde el Espíritu suscita una visión progresiva sobre el sentido de la vida y donde un acto de servicio amoroso se convierte en un testimonio presente de Dios y de Jesucristo. La acción de Dios acontece de una manera que parece que el acto definitivo de Dios todavía está oculto, y que por tanto, en esta vida encontramos a Dios solamente de manera limitada, “vemos por medio de un espejo y oscuramente” (ver 1 Corintios 13:12). Vivir la resurrección significa buscar siempre oportunidades para acrecentar nuestro amor y esperanza.

Todo el conjunto de acontecimientos (la pasión, muerte, resurrección, ascensión de Cristo y la donación del Espíritu) se designa frecuentemente con el nombre de misterio pascual. Esta celebración importante y grandiosa ocurre durante las fiestas anuales de la Semana Santa y la Pascua, a la vez que constituye el significado central de cada celebración dominical de la Eucaristía. “Jesús resucitó de entre los muertos ‘el primer día de la

semana’ Para los cristianos vino a ser el primero de todos los días, la primera de todas las fiestas, el día del Señor, el ‘domingo’” (CIC, 2174).

Creer que Dios ha resucitado a Jesús significa aceptar un “renacer para una esperanza viva” (1 Pedro 1:3). Esta esperanza no solamente mira al futuro distante, afecta también la manera en que comprendemos nuestra realidad humana, como nos relacionamos con los demás y la forma en que vivimos aquí y ahora. Nuestra fe en la resurrección nos exige, fundamentalmente, una esperanza práctica que pueda desafiar las amenazas y la desesperanza de la vida moderna. Los cristianos, como todas las personas, experimentan también las mismas desilusiones y fracasos que produce el ritmo de la vida. Pero también creen en una fuerza religiosa que los ayuda a continuar adelante y en una fortaleza religiosa que los anima a encontrar amor y sentido una y otra vez, hasta que sean alcanzados por el infinito amor de Dios y conducidos tan cercanamente a ese Dios salvador, como sea posible. El desafío actual para los cristianos católicos consiste en afirmar y ejemplificar esta convicción esperanzadora. Necesitamos dejar que nuestra “esperanza viva” resplandezca en nuestro trabajo, en nuestros juegos, en la vida de oración y en las relaciones; en la construcción de comunidades de paz y amor; y en la valoración de todo ser humano como un hijo de Dios, destinado a una vida divina y glorificada.

En síntesis, la resurrección fue y continúa siendo varias cosas a la vez: un acto único de Dios, un evento en la vida de Jesús, y el ejemplo de la experiencia de transformación en el corazón de la fe cristiana. La resurrección permanece como el evento central en el desarrollo de la cristología eclesial. Estimula y continua animando a buscar una visión cada vez más profunda de lo que fue Jesús en la historia de su vida y de lo que es en su realidad más profunda.

La divinidad de Jesús

Cuando los seguidores de Jesús investigaron más profundamente las implicaciones de la resurrección, se hizo evidente que Jesús había sido algo más que un ser humano—más que un ser humano extraordinario—resucitado por Dios; su relación era más próxima a Dios de lo que los discípulos jamás habrían imaginado.

Los comienzos de esta búsqueda creyente de la identidad de Jesús pueden vislumbrarse en los mismos

escritos del Nuevo Testamento. Estos iniciaron una búsqueda que no sería concluida sino hasta la formación del Credo Niceno-constantinopolitano, en el Concilio ecuménico de Constantinopla en 381. Este credo profesa claramente, “[Un] solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos . . . Dios verdadero de Dios verdadero . . . de la misma naturaleza del Padre” (Misal Romano, p. 288). La comunidad cristiana en aquellos primeros años posteriores a la muerte de Jesús luchó tratando de expresar esta afirmación extravagante y casi inconcebible, y para conseguirlo, habría de dedicar varios siglos para alcanzar una formulación satisfactoria. No deberá subestimarse la dificultad de esta tarea. Aún cuando la Iglesia finalmente logró una confesión clara de la divinidad de Jesucristo, existieron desacuerdos, expresiones inapropiadas, y dudas a lo largo del camino. Debe recordarse que los cristianos de origen judío estaban intentando decir algo que nunca antes se había dicho en la tradición judía. Al mismo tiempo, otros cristianos de origen grecorromano estaban tratando de formular la misma creencia de una manera que separara claramente la fe cristiana de los tradicionales mitos griegos y romanos. (En la actualidad esto podría ayudar a las personas a ser más comprensivas con los esfuerzos que buscan expresar la misma fe en la cultura del siglo XXI). Ahora tendremos que mostrar brevemente cómo fueron los comienzos de ese esfuerzo, tal como se reflejan en el Nuevo Testamento. El capítulo 3 abordará el asunto en los siglos posteriores a la Iglesia primitiva.

Algunos escritos del Nuevo Testamento muestran claramente cómo ya consideraban a Jesucristo en una manera que superaba ampliamente cualquier modelo conocido en el judaísmo antiguo (por ejemplo, profeta, rey o Mesías). Consideremos lo que dice la carta a los Colosenses:

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura, porque en él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles: tronos, dominaciones, poderes, potestades, todo lo ha creado Dios por él y para él. Cristo existe antes que todas las cosas y todas tienen en él su consistencia. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio de todo, el primogénito de los que triunfan sobre la muerte, y por eso tiene la primacía sobre todas las cosas. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en él toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, trayendo la paz por medio de su sangre derramada en la cruz. (1:15–20)

En este pasaje y en otros parecidos, Jesús posee características divinas y realiza acciones que tradicionalmente se reservaban solamente para Dios (creación, perdón de los pecados). Hay que recordar que el lenguaje divino era usado de manera más libre en el Imperio Romano del primer siglo que en nuestro mundo actual. El uso de tal lenguaje hace difícil interpretar con precisión muchos pasajes. No obstante, podemos vislumbrar las diferentes maneras en que los seguidores de Jesús trataban de creer en él en una vinculación cada vez más estrecha con el mismo misterio de Dios.

La primera forma de manifestar la divinidad de Jesús fue otorgándole varios títulos, tales como Hijo de Dios, Verbo encarnado o Señor. Los escritores del Nuevo Testamento los usaron de forma abundante. Un título adecuado transmite una indicación sobre la identidad de la persona y sobre la posición que la persona posee en relación a los demás. Un estudio de los títulos dados a Jesús en el Nuevo Testamento descubre una rica mina de pensamiento cristológico.

Por ejemplo, el título “Hijo de Dios”, se cuenta entre los títulos más significativos que se dan a Jesús a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Aún cuando en algunos pasajes no implique la afirmación de su divinidad, otros textos transmiten decisivamente un sentido único de la divinidad de Jesús. Después de la resurrección, los seguidores de Jesús se habrían movido claramente en esa dirección. El principio mismo del evangelio de Marcos lo afirma, “Comienzo de la buena noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (1:1). Y una vez más, al final del evangelio, el centurión proclama, “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15:39). Al principio del evangelio de Lucas el ángel anuncia a María, “por eso el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios” (1:35). La noción clave de la filiación de Jesús describe su relación con Dios como totalmente diferente de la de cualquier otro ser humano. Su filiación no le fue dada u otorgada, sino que fluía del mismo núcleo de su ser, una divina relación filial.

Otro título popular y decisivo que fue dado a Jesús fue el de “Señor” (Kyrios en griego). Este título también atestiguó una creencia creciente de que la divinidad estaba presente en Jesús. Al igual que el título “Hijo de

Dios”, “Señor” podía significar varias cosas. Podía ser un simple título para saludar a alguien; podía referirse a alguien que es exaltado enormemente; y podía también tener el significado específico de divinidad. Un claro ejemplo de esto ocurre en el famoso himno de la carta a los filipenses.

Por eso Dios lo exaltó
y le dio el nombre
que está por encima de todo nombre,
para que ante el nombre de Jesús
se doble toda rodilla en los cielos,
en la tierra y en los abismos,
y toda lengua proclame
que Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

(2:9–11)

Otro pasaje aparece en la primera carta de Pablo a los corintios. “Sin embargo, para nosotros no hay más que un Dios: el Padre de quien proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por quien han sido creadas todas las cosas y por quien también nosotros existimos” (8:6). Pablo ha tomado la confesión clásica de un Dios (ver Deuteronomio 6: 4–5) y ha entrelazado a Jesucristo en dicha confesión, dándole el título de “Señor”, el cual usualmente se refería al único Dios de Israel. Una vez más, llamar a Jesús “Señor,” establece una conexión con la divinidad, haciendo que Jesús comparta el dominio de Dios sobre todas las cosas.

Puede resultar valioso que digamos una palabra sobre el título “Cristo”. Originalmente, fue un título adecuado que se otorgó a Jesús para indicar que él era el “ungido”, que liberaría a Israel de todos los opresores extranjeros. Sin embargo, parece que rápidamente se consideró inadecuado para expresar todo lo que los seguidores de Jesús querían afirmar acerca de él. Así gradualmente se convirtió en una parte de su nombre común: Jesucristo.

Una segunda forma como los primeros cristianos expresaron su fe en la divinidad de Jesús resucitado fue asignándole las acciones propias que previamente habían sido atribuidas solamente a Dios. Éstas incluían el conocimiento y la revelación de Dios, la modificación de la ley divina, el perdón de los pecados, la reconciliación del pueblo con Dios, y el ser el agente del reino definitivo de Dios. Los pasajes de la carta a los Colosenses (1:15–20) citados con anterioridad y 1 Corintios (8:6) ven claramente a Jesús como el agente de la creación, como el poder que sostiene en existencia todas las cosas, como la plenitud de la presencia de Dios sobre la tierra, y como el reconciliador entre Dios y la raza humana.

Además, a Jesús se le atribuyeron posteriormente las antiguas prerrogativas de Dios, asignándole a Jesús resucitado la realización del “día del Señor”. Esta frase significaba la creencia de los antiguos profetas de Israel de que en el futuro vendría un tiempo cuando Dios intervendría decisivamente en el mundo. Esta intervención juzgaría a los malvados, restablecería al pueblo de Israel en la tierra y manifestaría la gloria de Dios en una relampagueante victoria final. Los escritores del Nuevo Testamento consideraron a Jesús resucitado como el que consumaría plenamente todas las cosas. “Él también los mantendrá firmes hasta el fin, para que nadie tenga que acusarlos en el día de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 1:8).

En realidad, algunos cristianos durante el período del Nuevo Testamento (cerca de los años 30–100) estaban considerando de forma muy real a Jesucristo como un ser divino o como alguien semejante a Dios. Tal vez sus afirmaciones no tienen la claridad técnica de las posteriores declaraciones conciliares, pero representan un paso decisivo en esa dirección. Al final del período del Nuevo Testamento, al parecer, Jesús es presentado, al menos ocasionalmente, como “Dios”. Vemos tal atribución en el primer capítulo del evangelio de Juan, escrito probablemente hacia el final del siglo primero: “Al principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios” (1:1). Al final del mismo evangelio, el apóstol Tomás se dirige directamente a Jesús resucitado, “¡Señor mío y Dios mío!” (20:28).

Cuando los cristianos llevaron su creencia hacia una confesión cada vez más profunda de la divinidad de Jesús, comenzaron a aparecer dos convicciones relacionadas. Primero, confesar a Jesús como Dios, exigía

una ampliación de la noción tradicional del único Dios. De esa idea, la relación entre Jesús y Dios se convirtió en la relación Hijo y Padre (y más tarde el Espíritu) como un único Dios. La cristología conduce directamente hacia la Trinidad. La Comisión Teológica Internacional en su documento titulado Teología, cristología, Antropología (TCA), vuelve explícito este punto. “El teísmo cristiano consiste propiamente en el Dios trinitario, y éste solo nos es conocido en Jesucristo por revelación . . . el conocimiento de Jesucristo lleva al conocimiento de la Trinidad y alcanza su plenitud en el conocimiento de la Trinidad” (I. B.1.1). Sin embargo, tomará tiempo —siglos— para que las implicaciones plenas sean entendidas.

La segunda creencia afirma que de una manera muy real Jesucristo fue una nueva revelación de Dios. En la medida que los seres humanos pueden conocer a Dios, para los cristianos católicos el contexto de ese conocimiento se obtiene no tanto de la cultura o de supuestas ideas de Dios, sino a partir de la vida concreta de Jesús de Nazaret. Cualquiera que haya sido la idea inicial sobre la justicia, la ira o el castigo de Dios, deberá reevaluarse a la luz de lo que conocemos y creemos acerca de Jesús. En su servicio, amor y compasión —en su humanidad total— Jesús nos revela la plenitud del rostro de Dios tal como lo podemos conocer.

De esa humanidad nos ocuparemos en seguida.

Notas

1 “In Search of Jesus”, U.S. News and World Report (8 de abril de 2005).

2 Maria Valtorta, *The Poem of the Man-God* (Isola dell’ Liri, Italy: Centro Ed. Valtortiana, 1986).

9

Resumen

El Nuevo Testamento produce el testimonio primero y principal del misterio de Jesucristo. Los Evangelios son las fuentes primarias para nuestro conocimiento de Jesucristo así como la afirmación de la fe de la Iglesia en Él. Al conocer los evangelios, la cristología católica reconoce la importancia de que se fusione la fe y la historia. Estos mismos factores interactúan para clarificar y expresar la fe de la Iglesia en Jesucristo. La humanidad de Jesús es conocida y estudiada por la historia; su resurrección, divinidad y obra salvadora son confesadas por la fe. La resurrección de Jesús hizo que sus discípulos vieran su ministerio terrestre de una forma nueva; su relación con Dios era más cercana que lo que jamás habían imaginado. La resurrección de Jesús y la lucha de sus discípulos por expresar también esa fe, dio una forma única al mensaje que proclamarían a los demás. En Jesús, Dios actuó de forma nueva para crear una nueva relación entre Dios y la humanidad.

Para reflexionar

1. ¿De qué manera diferiría una valoración cristiana-católica de los evangelios de la de un cristiano fundamentalista?
2. ¿Por qué fue difícil aun para los primeros cristianos imaginar la divinidad de Jesús? ¿Podrían esas dificultades ser un problema para las personas de nuestro tiempo?
3. Menciona algunas maneras prácticas en que podría expresarse la esperanza viva de la resurrección en las circunstancias de la vida real actual

Users Review

From reader reviews:

Mary Haskell:

Typically the book *Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre* (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) will bring you to definitely the new experience of reading the book. The author style to explain the idea is very unique. In case you try to find new book you just read, this book very suited to you. The book *Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre* (Catholic Basics: A Pastoral Ministry

Series) (Spanish Edition) is much recommended to you to see. You can also get the e-book from official web site, so you can more readily to read the book.

Tony Valdez:

The particular book *Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre* (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) has a lot of knowledge on it. So when you check out this book you can get a lot of help. The book was compiled by the very famous author. The author makes some research ahead of write this book. This particular book very easy to read you can obtain the point easily after reading this article book.

Charline Bynum:

The book untitled *Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre* (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) contain a lot of information on this. The writer explains your ex idea with easy means. The language is very clear to see all the people, so do not necessarily worry, you can easy to read the item. The book was authored by famous author. The author will take you in the new era of literary works. It is possible to read this book because you can please read on your smart phone, or product, so you can read the book inside anywhere and anytime. If you want to buy the e-book, you can open up their official web-site and also order it. Have a nice examine.

Deanna Marcantel:

Reading a book make you to get more knowledge from the jawhorse. You can take knowledge and information from the book. Book is prepared or printed or highlighted from each source that filled update of news. In this particular modern era like at this point, many ways to get information are available for an individual. From media social similar to newspaper, magazines, science book, encyclopedia, reference book, fresh and comic. You can add your understanding by that book. Isn't it time to spend your spare time to open your book? Or just searching for the *Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre* (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) when you necessary it?

Download and Read Online *Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre* (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman #X9EH7SV5UMA

Read Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman for online ebook

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman Free PDF d0wnl0ad, audio books, books to read, good books to read, cheap books, good books, online books, books online, book reviews epub, read books online, books to read online, online library, greatbooks to read, PDF best books to read, top books to read Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman books to read online.

Online Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman ebook PDF download

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman Doc

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman Mobipocket

Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman EPub

X9EH7SV5UMA: Cristologia: Verdadero Dios, verdadero hombre (Catholic Basics: A Pastoral Ministry Series) (Spanish Edition) By Matthias Neuman